

SCOTT FITZGERALD

Sus cuentos perdidos llegan a España

ABC habla en exclusiva con Anne Margaret Daniel, editora del volumen que Anagrama publica el 28 de febrero y responsable del archivo del autor en Princeton

INÉS MARTÍN RODRIGO MADRID

En abril de 1940, Francis Scott Fitzgerald (1896-1940) confesaba a su esposa Zelda en una carta: «Dios mío, soy un hombre olvidado». Aquel sentimiento de frustración y fracaso le había invadido en la última década. Lejos quedaba la gloria literaria que había alcanzado con «El gran Gatsby» (1925) y «Suave es la noche» (1934). Encaramado a un tren de vida difícil de sostener, tanto material como emocionalmente, el matrimonio Fitzgerald se tambaleaba entre el alcoholismo de él y la frágil salud mental de ella. Las facturas se acumulaban y el autor tuvo que entregarse a una faceta de su oficio que no le satisfacía en exceso: la escritura de relatos para las revistas de la época. Muchas de aquellas historias aparecieron en publicaciones como «Esquire» o «The Saturday Evening Post» —esta podía llegar a pagarle por pieza hasta 4.000 dólares, lo que equivaldría a unos 55.000 actuales—, pero otras muchas quedaron inéditas. Algunas fueron rechazadas directamente por los editores —Scott Fitzgerald, tozudo y orgulloso,

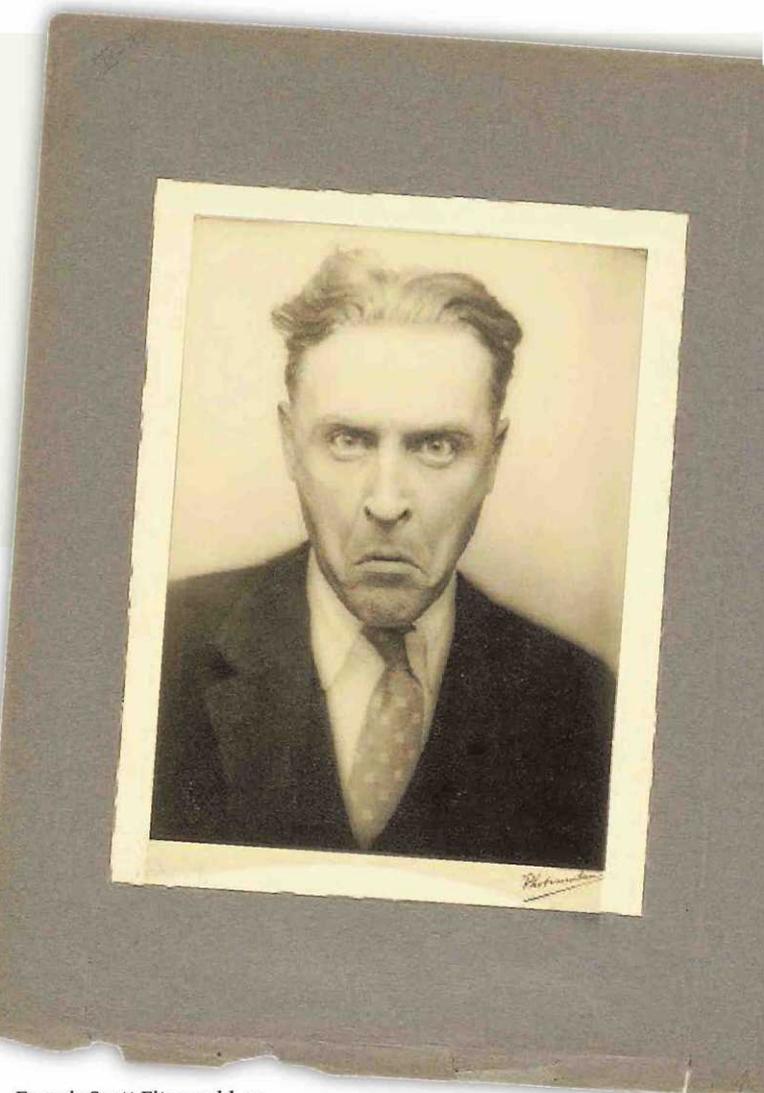
se negaba a hacer los cambios que le pedían, ya fuera cortar o reescribir—, otras fueron descartadas por el propio escritor y unas cuantas simplemente se perdieron, traspapeladas en el ingente archivo que fue metódica y obsesivamente conformando hasta su repentina muerte, el 21 de diciembre de 1940, a los 44 años, víctima de un ataque al corazón.

Tiempos modernos

De aquel material que entonces nunca vio la luz surgen los dieciocho relatos que componen el volumen «Moriría por ti y otros cuentos perdidos» (Anagrama), cuya edición ha corrido a cargo de Anne Margaret Daniel, responsable del archivo del escritor en Princeton, y que llegará a las librerías españolas el próximo 28 de

Oscuridad
Los 18 relatos fueron escritos en la década de 1930, una época muy dura para el escritor

febrero. «Sus herederos me ofrecieron editar estos cuentos. Me proporcionaron copias de algunos, incluido un grupo que fue descubierto entre papeles familiares en 2012. El resto estaba en el archivo de la Universidad o en bibliotecas privadas», recuerda Daniel, en conversación con ABC. En ellos, Scott



Francis Scott Fitzgerald, en una imagen inédita del archivo de Princeton

Fitzgerald despliega todo su talento y, a través de un personalísimo humor, toca temas como el divorcio, el suicidio, la desesperación, el amor, la compasión, la alegría, las relaciones familiares, el desempleo, los efectos del crack del 29... y hasta el negocio editorial. De hecho, el manuscrito del rela-

to que se centra en el sector que Scott Fitzgerald vivió tanto como padeció fue comprado por la Universidad de Yale en 2012 por 194.500 dólares y publicado en marzo del año pasado por la revista «The New Yorker», con gran regocijo por parte de sus lectores, que se relamían ante lo que estaba por lle-

Un inmenso legado de cartas, recortes, notas, manuscritos e historias inéditas

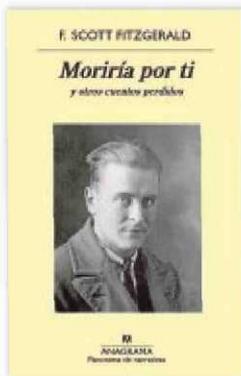
«Scottie» Fitzgerald Lanahan, la única hija que tuvieron Scott y Zelda, donó el archivo de su padre a la Universidad de Princeton tras una negociación que se prolongó durante una década. «Lo guardaba prácticamente todo, desde cheques a recortes de periódicos y notas garabateadas, además de los manuscritos de todos sus escritos», asegura Anne Margaret Daniel. Eso lo convierte en «uno

de los archivos literarios más importantes de Estados Unidos» y en la «mejor herramienta» para investigadores de la obra de Scott Fitzgerald. De hecho, aún queda material inédito: «Hay muchos fragmentos de historias, inacabadas y abandonadas, en el archivo; él no los consideraba relatos y permanecen inéditos, para que puedan ser estudiados». Y quién sabe si algún día publicados...



Testimonios

A la izquierda, un cheque que Francis Scott Fitzgerald cobró en su momento. A la derecha, una carta de John Dos Passos en la que elogia «Suave es la noche» y otra de Tom Wolf donde le dice que es «lo mejor que ha escrito».



«Moriría por ti y otros cuentos perdidos»
 Francis Scott Fitzgerald.
 Traducción de Justo Navarro.
 Anagrama. 512 páginas. 23,90 euros. A la venta el 28 de febrero. Dieciocho relatos inéditos del escritor estadounidense, algunos procedentes de su archivo, donado por su hija «Scottie» a Princeton. Varios fueron descartados por editores de revistas como «Esquire» o «The Saturday Evening Post»; uno fue comprado por Yale en 2012 por 194.500 dólares y apareció en «The New Yorker» el año pasado.

gar. «En los cuentos se muestra como un maduro escritor modernista. Ya estaba lejos de sus tempranos y brillantes años de la era del jazz. Era un hombre que se acercaba a la madurez y escribía en mitad de la Gran Depresión y en un mundo convulso que avanzaba una vez más hacia la guerra. Están escritos desde los tiempos modernos y en respuesta a ellos. Muchos son sombríos, pero en ellos brilla la humanidad de los personajes y de su autor».

Calidad

En opinión de Daniel, que lleva trabajando con el Archivo de Scott Fitzgerald desde 1996, varias de las historias que ahora aparecen «son tan buenas como cualquier cosa que publicó durante su vida». Pero, si se tiene que cantar por alguna, reconoce que le gusta «especialmente» la que da título al volumen, además de «La pareja», «El IOU» -la mencionada sátira sobre el negocio editorial-, «Cita en el dentista» y «Un saludo a Lucy y Elsie». «Incluso el relato más corto, el fragmento de "Día libre del amor" o los guiones de cine meramente esbozados muestran hermosos momentos y cosas interesantes sobre su escritura y su estilo», aclara.

Aunque mucho se ha escrito sobre la peculiar relación que Scott Fitzgerald

mantenía con el género breve por excelencia, Daniel defiende que «le gustaba escribir cuentos y, no se equivoque, le gustaba que le pagaran, aunque a veces le molestaba sentir que tenía que hacerlo por dinero». Desencantado con Hollywood, la venta de relatos fue su principal fuente de ingresos desde mediados de 1920 hasta el final de su vida, pero «cuando estaba trabajando en una novela, a menudo basada en ideas o personajes que había probado primero en cuentos cortos, le gustaba concentrarse solo en ella y consideraba que escribir las historias era una distracción».

Y queda por plantear la pregunta del millón cuando de inéditos se trata: ¿por qué publicarlo ahora, si su autor no lo hizo en vida? Daniel se muestra tajante al respecto: «Los cuentos de este libro son sus últimas historias cortas completas. Lo sabemos porque Fitzgerald las mencionaba en la correspondencia que mantuvo con su agente, Harold Ober, y con su editor en Scribner, Max Perkins. Gracias a esas cartas pude rastrear su composición, a qué revistas se ofrecieron y en algunos casos vendieron, y por qué no fueron publicadas. El hecho de que él quisiera que se publicaran, o que las ideas para guiones fueran rodadas, es la razón por la que se han publicado ahora».

Eduardo Verdú novela la vida de Lutz Eigendorf, que aprovechó un partido para huir de la Alemania comunista

El «Beckenbauer del Este» que fue víctima de la Stasi

I. MARTÍN RODRIGO MADRID

El 20 de marzo de 1979, el Dynamo de Berlín y el Kaiserslautern disputaban un partido amistoso. El fútbol, usado para atemperar las gélidas relaciones (por no decir nulas) entre las dos Alemanias. Aún tendríamos que esperar diez largos años para que el Muro de la vergüenza cayera. Tiempo suficiente para que la Historia siguiera contándose a través de las vidas anónimas de quienes, en realidad, la protagonizan. Como la del futbolista germano Lutz Eigendorf (1956-1983), cuyo talento en el campo hizo que se le conociera como el «Beckenbauer del este». Aquel 20 de marzo, el defensa hizo un partido discreto, como el resto de sus compañeros del equipo berlinés, presidido por Erich Mielke -entonces jefe de la Stasi- y, por tanto, brazo deportivo del régimen comunista. En el viaje de vuelta a Berlín, el grupo hizo una parada en la ciudad de Gießen, a orillas del río Lahn. En un «descuido» del cuerpo técnico, Eigendorf cogió un taxi y emprendió camino de regreso a Kaiserslautern, donde esperaba poder incorporarse a las filas del equipo rival.

serción», la UEFA le prohibió jugar durante un año y nunca volvió a recuperar su nivel de juego-, el futbolista falleció en un accidente de tráfico, el 5 de marzo de 1983, tras empotrar su coche contra un árbol. Un fatídico suceso del que, según se supo en 2003, tras la desclasificación de los archivos de la Stasi, estuvo el órgano de inteligencia de la RDA. El vehículo en el que viajaba el comando especial encargado de asesinar a Eigendorf se cruzó con él y le dio las luces, haciendo que perdiera el control del coche y se estrellara.



«Todo lo que ganamos cuando lo perdimos todo»

Eduardo Verdú. Plaza & Janés. 1790 euros. 464 páginas.

Un relato que demuestra, una vez más, que la realidad supera siempre a la ficción, y que cuando esta se inspira en la vida misma a veces produce historias más poderosas que la propia invención. Es el caso de «Todo lo que ganamos cuando lo perdimos todo» (Plaza & Janés), donde Eduardo Verdú (Madrid, 1974) novela la vida de Lutz Eigendorf. «Llevaba tiempo buscando un tema para una novela, quería que estuviera basada en hechos reales y aquella historia tenía culpa, espías... todos los ingredientes para convertirse en un novelón», cuenta Verdú.

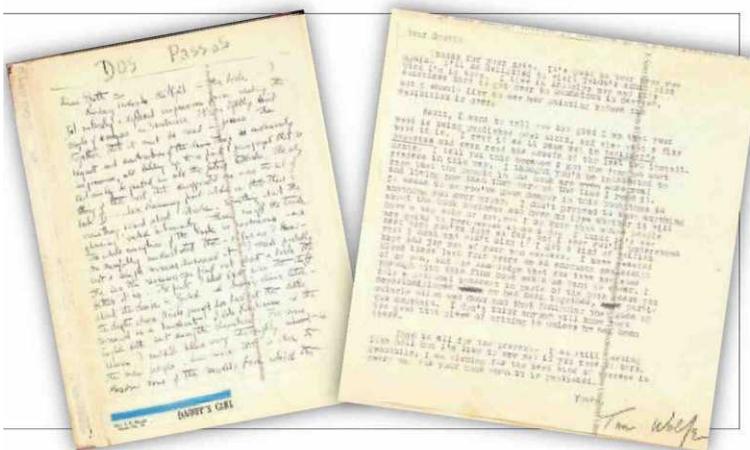


El escritor logró, desde el primer momento, «identificarse con el personaje». «A medida que fui documentándome -descubrí la existencia del futbolista en un reportaje de un periódico-, fui aprendiendo todas

sus decisiones, llegué a comprenderlo». Pero, ¿cómo es posible que un chaval, de 22 años -«era un crío»-, hiciera aquella locura? Verdú apela «al lado arriesgado y soñador que todos tenemos» y a la necesidad de «soltar compromisos y cadenas». «Su final pudo haberse evitado. Lo que desencadena la decisión de matarlo es una entrevista que Eigendorf da frente al Muro y es considerada por Mielke como un ultraje», remata el autor.

Libertad

La huida de la estrella del Dynamo, en busca de libertad y un destino mejor, enfureció a Mielke, hasta el punto de convertir al futbolista en el enemigo número uno del régimen y, por ende, objetivo prioritario de la Stasi. En Berlín, Eigendorf había dejado a su mujer y a su hija de dos años, con la esperanza de que ellas le acompañaran en su nueva vida no mucho tiempo después. Pero el aparato comunista logró que Gabriele, su esposa, terminara renegando de él y casándose de nuevo con otro hombre, que resultó ser agente de la Stasi. Hundido en su vida personal y frustrado en su carrera profesional -tras su «de-



UNIVERSIDAD DE PRINCETON